

# VIDA NACIONAL

## PROCESO INTERNO EN AD

La vida interna de los dos grandes partidos forma parte del acontecer político que interesa a todos los venezolanos. El proceso de elección de las autoridades internas de Acción Democrática fue uno de los ejes fundamentales de interés durante los últimos meses del año que acaba de finalizar.

La campaña electoral interna fue larga y violenta. Después de la decisión del CDN de mantener la elección indirecta del Secretario General y el CEN, comenzó una encarnizada lucha por lograr el control de los delegados a la XXIII Convención del partido. Los dos bandos aparecieron claros desde un primer momento: una corriente muy variada ideológicamente renovadora del partido, con escaso poder en su estructura organizativa, que la prensa identifica con la candidatura presidencial de C.A. Pérez, pero que es mucho más compleja que eso por su variada composición y por las propuestas que representa para el partido y el país; y otra formada por los dirigentes que ocupan la "maquinaria" partidista aliada con el "lusinchismo" devenido en una corriente arrolladora por los recursos que posee: la inalterada popularidad del Presidente y los recursos del poder estatal. Esta corriente empezó a conocerse como el "oficialismo". Los miles de incidentes violentos sucedidos entre "compañeros" de partido son un indicador de la importancia que le dio la corriente oficialista a frenar el avance de la corriente alternativa y poner un primer obstáculo insalvable a una posible candidatura presidencial de C.A. Pérez.

Aprovechando el control casi total de la maquinaria partidista y de los recursos del Estado para el oficialismo la campaña consistió en armar un mecanismo que impidiera colarse a los "compañeros" de alguna otra tendencia en puesto alguno desde la base hasta la cúpula. La chispa del lenguaje político-popular lo bautizó (con gran acierto) como "el tubo", pues quién no entraba por la estrecha boca de la base, no tenía la más mínima posibilidad de salir elegido en puestos superiores. Ser elegido tuvo el requisito ineludible de "entrar por el tubo".

El primer paso fueron las elecciones

de base. El registro de inscritos en el partido acumuló 2.253.897 carnets vigentes. Ese era el universo electoral esperado. Sin embargo, el número de votantes estuvo por el medio millón. La razón (¿excusa?) oficial fue que en este tipo de eventos participan solamente los militantes más activos. Pero la diferencia es muy grande. ¿Será que hay más de millón y medio de venezolanos que tienen su carnet blanco en el bolsillo con finalidades distintas a la militancia?

En las elecciones de base la entrada en el tubo funcionó. El triunfo del oficialismo fue arrasador. Y no hay por qué extrañarse. Se trataba de elecciones locales en las que es prácticamente imposible que no se sepa por quién vota cada uno. Con el gobierno apenas llegando a los dos años de su período y sintonizado con una maquinaria que ha demostrado estar dispuesta a no tolerar ninguna disidencia, de ningún nivel, en relación a la actuación del gobierno, quién se atreve a votar en contra, arruinando su futuro partidista y su presente trabajo y/o beneficios de estar arrimado a la buena sombra que cobija.

Mejor todavía funcionó la salida del tubo. Las elecciones del CEN y demás organismos superiores resultaron como estaban previstas por los dueños de la maquinaria. La única filtración había sido el triunfo de Hector Alonso López en el Estado Mérida y casi llega al CEN en la Convención. Se tomaron todas las precauciones: cada delegado a la convención recibió un recordatorio (conocido como la "chuleta oficial") de los nombres a seleccionar en la larga lista de candidatos por los que se podía votar. Quien no estuviera señalado en esa "chuleta" podía dar por descontada su derrota. El tubo estaba tan bien diseñado que quedaron vacantes cinco secretarías políticas del CEN no por falta de candidatos sino porque no estaban en la "chuleta" y no lograron la mitad más uno de los votos de los convencionistas, necesarios para ser elegidos.

De allí que la lucha no acabó con la "clausura" de la Convención. El oficialismo quería imponer su tesis de que los puestos vacantes debían ser llenados por el propio CEN, el CDN o el CPN, pero no por la Convención misma ya finalizada, ni por una Convención Extraordinaria. Sin embargo, las otras co-

rrientes lograron imponer el criterio estatutario y se convocó a una nueva sesión de la Convención a realizarse a finales del mes de enero de 1986. En esa elección tienen grandes probabilidades de entrar al CEN: Héctor Alonso López, Luis Raúl Matos Azócar, Pedro París Montesinos, Alberto Finol, Celestino Armas y Rubén Carpio Castillo.

Lo que queda claro después de este proceso es que en AD existen cuotas de poder muy fuertes, independientes del control de la maquinaria y del lusinchismo, y que esa tensión ni se acaba ni disminuye con la Convención recién finalizando. Más aún, es una tensión que no se va a resolver con una división del partido o con simples alianzas superficiales.

Se han hecho muchas especulaciones sobre el consolidado poder del sindicalismo dentro de la estructura de Acción Democrática. El proceso electoral parece más bien indicar el gran poder que tiene la política del partido sobre el sindicalismo controlado por los adecos. Eso lo reafirma el discurso del Presidente Lusinchi el 31 de diciembre de 1985: hasta el momento en que fue pronunciado se esperaba la ratificación de un triunfo del sindicalismo concretado en el aumento salarial (aunque fuese escaso). Sin embargo, el Presidente añadió una serie de medidas (aumento de la gasolina, pan, leche y café...) que revierten aún más el ingreso de las manos de los más pobres a las manos de los más ricos, que le ha sido impuesto a los sindicalistas a través del partido.

Un último comentario es que el triunfo presente de Lusinchi en lograr un partido totalmente "cuadrado" con el gobierno puede provocar serias tensiones internas en el partido a medida que crezca el descontento con la acción de gobierno y se acerquen las elecciones. ¿Está dispuesto el partido a llevar su solidaridad con el gobierno hasta arriesgar su triunfo electoral? Quienes hoy controlan la maquinaria ¿lo podrán seguir haciendo cuando el descontento contra el gobierno cunda también en la base adeca? Los que hoy votaron por el oficialismo, ¿por quién(es) votarán dentro de dos años con el gobierno de capa caída? ¿Qué líder acciondemocratista puede reunir las condiciones para ganarle las elecciones a COPEI, después de los efectos del gobierno de Lusinchi en el electorado venezolano, acostumbrado a "castigar" gobiernos y partidos de gobierno?